

DEUDA PAGADA

Al dar la noticia del mitin celebrado en el Gran Teatro el día 17 del pasado Septiembre por los elementos de la C. N. T. prometimos en el número 57, comentarlo en el número siguiente. Como tantas cosas tenemos que decir y tantas ganas y necesidad de dejar de tirar el periódico, por varias causas que sólo las personas inteligentes y nobles pueden comprender, aprovechamos el número 58 en varias otras referencias, por si el número 59 no llegaba a salir, toda vez que en el 58, terminaba el folletón que era lo que nos había hecho pasar del 54 o sea del extraordinario de feria; pero después pensamos que debíamos esperar la salida del nuevo colega anunciada ya, y si era posible tirar un par de números más y llegar al 60 que coincide casi, con la fecha en que hace dos años reapareció EL CAUTERIO, con el añadido de SOCIAL. Como en el número 58 no salió el comentario ofrecido, ugetistas y cenetistas se han desatado contra nosotros, poniéndonos en el trance de no publicar ya este trabajo; pero como las ideas no tienen culpa, y nuestra misión no es otra que hacer ver a unos y a otros la mala posición que ocupan y los errores que a nuestro modesto entender padecen, no hacemos caso de sus censuras y publicamos este trabajillo a sabiendas de que hemos de disgustar a los fanatizados y engreídos de ambos bandos. Nada nos importa; solo escuchamos a nuestro yo.

Antes de entrar en el teatro a tomar notas del acto, pudimos observar cómo los organizadores del mitin se ufanaban de que iban a atacar duramente a los *socialistas*; pero también notamos que los *socialistas* estaban dispuestos a repeler el ataque y a interrumpir, y si era preciso a provocar la suspensión del acto.

Por lo tanto, ya suponíamos que por lo menos no faltarían los escándalos, si no llegábamos a otra cosa peor. Asqueados y doloridos por el espectáculo bochornoso, denigrante, torpe y casi criminal que presenciábamos, estuvimos tentados a levantarnos dos o tres veces y haber dicho a los dos bandos contendientes: «Pero so imbéciles; pero so desgraciados; ¿no os da vergüenza reñir de esa manera obreros contra obreros? ¿No comprendéis que si hay algún patrono presente se estará *relamiendo* de gusto? ¿No os dáis cuenta que con vuestra agresiva torpeza estáis asesinando la *causa* del trabajador? ¿No entendéis que con esa indecente separación os estáis haciendo el mal vosotros mismos, y que es el camino de la armonía y el *arreglo* el que debéis tomar si queréis redimirnos de la esclavitud? ¿No veis que estando divididos no podéis nunca salir de la torpeza del atraso y de la miseria en que vivís?

Obreros dejaos ya de rencores entre trabajadores. Dejad de insultaros y ofenderos. A las palabras groseras y ofensivas, oponed las razonables y armoniosas. Escuchad imparcialmente a quien os hable, y separad los asuntos personales de las cuestiones de

ideas. Comparad las palabras y las obras de vuestros dirigentes, y ved si os defienden u os explotan. Pero lo primero que tenéis que hacer es daros las manos de amigos; daros el abrazo de hermanos y arrojar de vuestro lado a los farsantes que os separan, a los hipócritas que os engañan a los canallas que comercian con vosotros. Es triste que siendo los obreros los más y los mejores, vivamos tanto tiempo aguantando la indigna desigualdad social y las inhumanas injusticias capitalistas, por causa de vuestra torpeza idealista y de vuestro fanatismo personalista.

Camaradas: que se acabe de una vez para siempre eso de obreros católicos; obreros monárquicos; obreros republicanos de veinte clases, obreros socialistas; obreros comunistas estatales; obreros sindicalistas; obreros comunistas libertarios, obreros anarquistas, etc. ¡Abajo todos esos calificativos que os separan, y a establecer solamente el común denominador *obrero explotado*, frente a su rival *burgués explotador*.

El que se oponga a que os hagáis un fuerte y solo grupo será un imbecil o un canalla, y lo debéis escupir. ¡Viva la unión de todos los trabajadores!»

¿Que por qué no lo hicimos? Por varias causas que omitimos, pero que la ocasión no podía ser más favorable. A otra vez será... Nuestra imparcialidad probada, nos coloca en el centro de la cuestión y nos permite ver con la claridad que admite nuestra reducida capacidad, los defectos de los llamados socialistas y los denominados cenetistas. Los primeros serían capaces de aguantar pacientemente diez horas seguidas que denostaran a Carlos Marx y combatieran al socialismo; pero no pueden sufrir ni un segundo que combatan a Largo Caballero; que critiquen a Cordero; o que ridiculicen a Prieto. La palabra *enchufista* que lógicamente, bien analizado, es una de las que más defienden la idea socialista pura, porque va contra los explotadores del Socialismo, (eso no se le alcanza a ningún fanático, ignorante, por muy buena fe que tenga) los saca de quicio; los subleva; los arrebatada y los llevaría hasta la agresión personal. Los segundos, ¡ah, los segundos!... Estos no saben decir las cosas en tono atrayente; siempre han de utilizar la forma agresiva, inconscientemente desde luego. Rara vez desgloran o desdoblan de la palabra *socialistas*, la masa, de los dirigentes; y aunque es es contra éstos contra quien van las diatribas, por falsos y por traidores a sus ideas, «engloban» el dicitario y la masa se resiente más porque se cree aludida también. En el mitin porque escribimos estas líneas, sólo el camarada González enfocó la cuestión bien, hacia la masa, en un par de pasajes; pero después volvió con más acritud, con más aspereza, con más violencia a «englobar» el ataque que excitó los ánimos de tal manera que estuvo a punto de suspenderse el acto, por la escandalera que se armó. Los concep-

tos «sois», «vais», «estais», «quedareis», se usaban sin cesar, en lugar de «son», «en», «están», «quedarán», etc., dirigidos a los falsos dirigentes. Si lo hicieran aposta no lo harían mejor para separar los grupos en vez de aproximarlos. Por eso no nos extraña que las ideas avanzadas no marchen lo deprisa que debían. Los burgueses, para defenderse como clase, no tienen reparo en fundirse en sociedad patronal, independientemente de todo color político y religioso; pero los obreros, basta que los separe un pequeño calificativo para odiarse a muerte y hasta para asesinarse mutuamente por cualquier cosa.

Por muy mal camino

Parece ser que aquel que más huye de las cuestiones personales es más perseguido por ellas, si tiene por costumbre de decir o publicar las inconsecuencias de sus semejantes, y que tanto los irrita. Hace unas noches que en una barbería se suscitó una cuestión personal que pudo tener fatales consecuencias, porque un *vendedor* de periódicos entró allí con otro periódico ajeno, que había comprado en la calle, y al decirle el maestro barbero, que eso se hacía, comprar periódicos contrarios; contestó que no iba a ser él como los otros, que por no comprárselos a él se arreglaban todos con un ejemplar para leerlo. Un individuo que allí había, perteneciente al grupo de los otros—que por lo visto, tenía ganas de reñir—, saltó violento y amenazador; el periodista le dijo que no amenazara, que ya sabía que uno de ellos había recomendado en su presencia no comprar más que uno, y que si él (el amenazador) tenía ganas de chocar, él (el periodista) no tenía ganas de reñir con nadie. El molesto seguía empleando el tono amenazador y el «periodista» tratando de evitar cuestiones, llegó hasta a decir: «¡Yo creo que los hombres no deben reñir!».

Al oír el otro la palabra «hombres» se cegó de ira y ya no oyó más, y levantándose como una flecha, se quitó la chaqueta al mismo tiempo que decía: «*Ahora va usted a ver lo que son los hombres*», y se fue hacia el periodista. Mientras algunos clientes lo detenían, el periodista saltó a la calle, invitado por el barbero; pero el otro tenía empeño en demostrar que los hombres son los que pegan y apartó a los que lo querían detener y salió a la calle, dispuesto a lo que fuera. El «periodiquero», que no tenía por qué huir, lo esperó; pero como no quería reñir—porque cree que eso no es de hombres—y porque pensaba en sus hijos—estaba sereno, con el paraguas colgado al brazo izquierdo y los periódicos de la venta en la mano del mismo lado. El furioso se tiró al de los periódicos; pero éste, aunque más viejo y delgado, tuvo la suerte de alzar el brazo derecho y rodear con él el cuello del otro y sujetarlo contra sí. De este modo estuvieron unos minutos agarrados, en presencia inactiva de quince o veinte individuos, hasta que llegó un señor

y dirigiéndose a los del cerco, les dijo: «Pero tenéis vergüenza; estar quince o veinte hombres viendo agarrados a otros dos y dejarlos reñir». Y ese buen caballero, ayudado ya por otros, separó a los contendientes; ayudó a meter a uno en la barbería, mientras otros aconsejaban al otro que se marchara a su casa y pensase en sus hijos.

Y de esa manera terminó el bochornoso espectáculo que no debió principiarse y que cada cual interpreta a medida de su capacidad y voluntad.

EL MAESTRO

A mi distinguido amigo
D. Luis Fernández de Pablo

Siempre en su modesta estancia le veréis rodeado de inocentes criaturas, con gran paciencia explicando la enseñanza. Los discípulos—una legión de muchachos en embrión, de más de cien—oyen los consejos sabios del maestro, que iluminan aquellos cerebros faltos de instrucción, que cualquier día, dentro de unos cuantos años de fructífera labor, serán hombres, todos, aptos para la vida... El maestro de escuela es lo más sagrado que hay; a él le debemos, si somos aprovechados, nuestro saber; la cultura; ¡eso que no está pagado con nada!... A ese pedagogo que poco a poco infiltrando las letras va en nuestro número con constancia y con agrado, y con palabras sencillas, va dedicado mi canto:

¡Gloria al maestro de escuela,
a quien debe el hombre tanto!...

PEDRO MARSO CATALÁN.

Madrid.

SUCESOS

Alfonso Sánchez Díaz, de 19 años (Libertad, 5) sufre erosiones múltiples en todo el cuerpo por haber sido atropellado por una camioneta, a su no poder reportarse él por exceso de velocidad.

En la carretera de Solana, se estrelló de un auto, la caballería que conducía el carro en que viajaba el vecino de dicho pueblo, Cipriano Romero de Avila, de 49 años, casado y labrador, volcando y teniendo la desgracia de sufrir la fractura de la base del cráneo y hemorragia cerebral consecutiva, por haberle entrado un puntero del varal por delante de la apófisis mastoides, con rotura del hueso peñasco.

Electores:

Vuestro fanatismo religioso, que resulta anticristiano, os hará dar el voto a los explotadores de la religión de Jesucristo que os engañan miserablemente, fingiéndose defensores de ella. Comparad sus teorías y sus prácticas y os convenceréis,